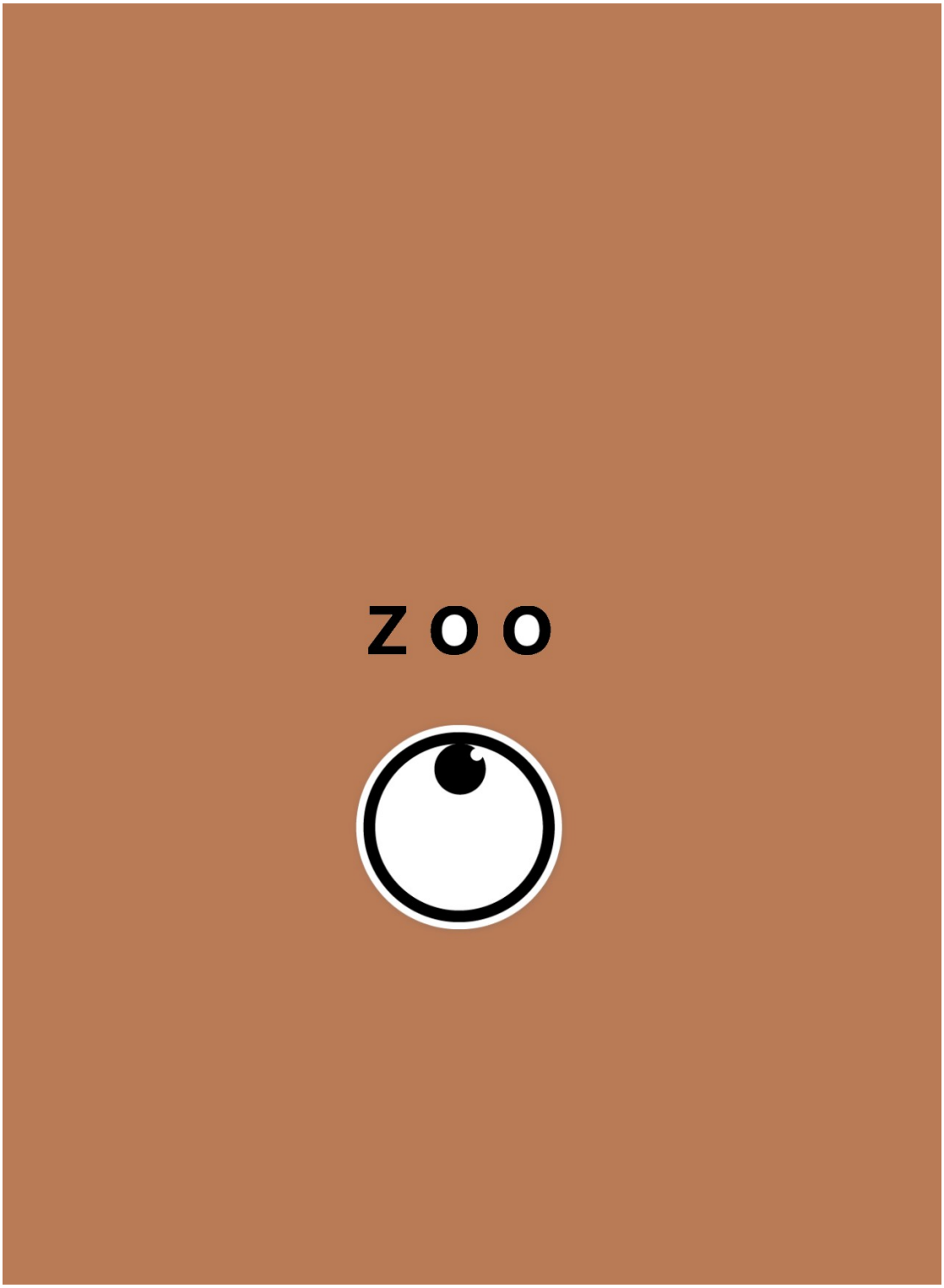
EL ZOOLÓGICO EN VERANO

Pamela Cárdenas



Capítulo 1

EL ZOOLÓGICO EN VERANO

Era estresante para Luciana lidiar con la cantidad de vecinos idiotas que habitaban en su edificio. Todos los días había un caso nuevo. Las mejores fechas siempre eran en verano, debido a que todos esos individuos se iban a disfrutar de sus vacaciones y el condominio quedaba en santa paz.

Sus únicos dos buenos vecinos eran Nicolás y Alicia, dos solteros que vivían con sus mascotas en el cuarto y tercer piso respectivamente. Luciana no tenía mascota, pero siempre que podía cuidaba a Perita, la perra salchicha de Nicolás. Luli, como sus pocos amigos la llamaban, encontraba en Nico un apoyo incondicional en ese edificio con tanta gente problemática. Ella siempre amanecía con una sonrisa y trataba de demostrarle a todos que se podía ser amable, pero la mayor parte de sus vecinos parecía que odiaban el saludo, y en muchas ocasiones el "gracias".

Una vez intentó ayudar a Carmela con sus compras mientras cargaba a su hija pequeña en brazos y su otro revoltoso otro hijo de diez años correteaba por el parqueadero con una funda de doritos, ensuciando todo a su paso.

- Carmela, déjame ayudarte

- ¡No, Luciana, mi marido ya baja, él tiene que venir a recoger todo!

- No es problema, te ayudo.

- ¡Cuando tengas esposo me entenderás, ahora deja eso y sigue en lo tuyo, no te molestes Luciana!

- ¿Qué cosa? pensaba Luli. ¡Cuando tenga marido lo entenderé! ¡Claro, como era una mujer que le encantaba gritarle a su esposo en medio de todos los vecinos, ella pensaba que sabía lo que me decía! - Luli no paraba de darle rienda a sus pensamientos en su cabeza mientras se retiraba a las escaleras, porque no quería tomar el ascensor con los gritos

del malcriado del hijo de Carmela.

Por suerte en las escaleras se topó con Alicia, la gentil vecina del tercer piso. Ella la observó que venía contrariada hablando sola y le preguntó.

- ¿Luli cómo estás, y esa cara?

- Hola Licha, aquí como todos los días, aguantando a los idiotas que tenemos por vecinos. Quise ser amable con la posesiva esposa del cuarto piso y la verdad me arrepentí.

- ¿Carmela?

- Sí, la vi que llegó con tres fundas y cuando las volvió a meter el carro la quise ayudar y no me dejó.

- ¿Por qué?

- Me dijo que su esposo tenía que bajar a verlas, como una obligación. Eso no es todo, me contestó además en un tonito grosero que cuando tenga "esposo" lo entenderé. ¡Qué tal la señora! Parece que le molesta ver mujeres solteras y felices.

- Pobre hombre. Muchas veces he tratado de ayudarlo yo a él cuando sube hasta con cinco fundas en la mano. Ah, pero para corregir al pequeño demonio ahí sí le falta dureza. Su hijo pasa golpeando las puertas de los del tercer piso y no hace nada. ¡Ella y el hijo son insoportables!

- Pero eso no está bien. ¿Han hablado con el esposo?

- Lo hemos hecho ya, pero creo que ese niño no le hace caso ni al padre, y como solo pasa con la niñera, hace lo que quiere.

- Parece que su idea de esposo es ser esclavo. ¡Que mierda de sociedad en la que vivimos! La del cuarto piso una mandona, y ese de mi piso un cerdo machista.

- Ni me hables, parece que están mal emparejados. El de tu piso se debería mudar con Carmela- risas de las dos.

- Tienes razón, me sacaste una sonrisa Licha, gracias. ¿Vas a trotar?

- ¡Sí, hay que darle alegría al cuerpo macarena! Tenemos que salir uno de estos días con Nico a tomar algo para sacarnos el estrés de vivir con subnormales.

- Me apunto, yo le aviso.

- Ok, cuídate Luli. Bye

Las mejores horas del día para Luciana era cuando estaba en su oficina dulzona. Trabajaba en una pastelería de lunes a viernes muy cerca de su edificio. Luli siempre decía que tenía el mejor trabajo del mundo, porque estar entre el dulce y el horno era su motivo de felicidad. El ambiente era agradable y amaba pasar horas y horas cocinando e ideando las exigencias de sus clientes. Muchas veces hasta cocinaba en su departamento cuando no estaba en su oficina. Inventaba e inventaba formas para mejorar su estilo y no quedarse frente a la competencia.

Como estaba cerca el cumpleaños de Nicolás, Luli y Alicia decidieron organizarle algo sencillo pero divertido. Nico era fan de los Lakers, el equipo de básquetbol de la NBA. Para homenajearlo, Luli le armaría un pastel de dos pisos con los colores de ese equipo, el amarillo y el púrpura, además de decorarlo con accesorios alusivos al mismo equipo. Como era un trabajo que necesitaba bastante material, Luli decidió decorarlo en su oficina y terminarlo el mismo día de la fiesta. Obviamente sería una celebración en el departamento de Nicolás, y como Luli cuidaba siempre de Perita, ella tenía las llaves de su departamento por cualquier emergencia.

Por ese lado ya no habría problema a la hora de entrar y darle esa gran sorpresa amarilla y púrpura. Alicia estuvo encargada de la decoración y la comida. Como ambas conocían a los amigos de Nicolás, los llamaron en secreto para invitarlos. El dato alentador es que varios se ofrecieron en ayudar.

Esa noche, su mejor amigo; Maximiliano, se ofreció a sacarlo del departamento hasta que llegaran todos los invitados. Alicia en tiempo récord logró tener todo listo a las seis de la tarde. Maximiliano se había ido del departamento con Nicolás a eso de las tres, así que la decoración se pudo organizar bien, y con tranquilidad. Lo único que faltaba era el pastel gigante que Luli había hecho para él. El clima y el tráfico estuvieron a su favor en todo el viaje de la pastelería a su edificio. La parte que no contó en ese viaje corto del parqueadero al cuarto piso sería la terrible presencia del hijo de Carmela. La precavida Luciana para no tener que arriesgarse a cargar sola ese fastuoso pastel, decidió llamar a Alicia para que la ayudara a subirlo por el ascensor. Alicia atendió su pedido de ayuda y le pidió a otro invitado, que por cierto era un nuevo inquilino del edificio

llamado Pepe, que la acompañara.

Los dos llegaron al parqueadero y se asombraron del precioso pastel que había decorado Luli. Enseguida Alicia presentó a Pepe.

- ¡Luli te quedó increíble, es una obra de arte. ¡Te pasaste!

- ¡Gracias Licha, me costó hacerlo, estoy agotada!

- Lo siento, perdón, Luli te presento a Pepe, es nuevo en el edificio, vive en mi piso. Es amable, dice buenos días y gracias, desde ahí ya me cayó bien.

- ¡Que bueno saber eso! Me da gusto conocerte Pepe, y muchas gracias por ayudarnos.

- Al contrario, gracias a Ustedes por invitarme. Me mudé acá porque me recomendaron esta zona.

- Cuando experimentes el zoológico, ojalá no te arrepientes- expresó Luli.

- ¿El zoológico? No entiendo.

- Así le llamamos al edificio Nico, Licha y yo. Hay cada animal por acá que da miedo Pepe- Luli y Alicia no contenían esa risa sarcástica.

- ¡Espero no toparme con ninguno, ja!

- Ojalá Pepín, ojalá. Bueno ya vamos que nos hacemos tarde, y tú te tienes que ir a arreglar, porque no vas a estar con esa cara de La La Land en tu rostro Luli.

- ¡Me manché y no me di ni cuenta, que tonta! ¡Aishh ahí viene ese del primer piso!

- ¿Otra vez te anda dejando su carro pegadísimo al tuyo?

- A veces creo que lo hace a propósito. Espero que no se atreva a dejar su carro tan pegado al mío conmigo en frente.

David, el divorciado del primer piso se estacionó y dejó su auto muy pegado al carro de Luli, como casi todos los días.

- ¡Pero este idiota no tiene cara, por poco y lo raya! - dijo Alicia

- Disculpa David, ¿estás viendo dónde estacionaste tu coche? Tienes todo ese espacio y mira donde lo dejaste, muy pegado al mío. Siempre es lo mismo, puedes ser más educado y acomodarlo bien. Todos los días tengo

que hacer malabares para salir por tu pésimo parqueo.

- ¡No es mucho Luciana, pero ya lo muevo para tu facilidad!

- ¿Mi facilidad o lo que me corresponde? ¡Porque tú siempre invades espacio!

- Amigo creo que la facilidad es para ti, porque me doy cuenta claramente que no te sabes parquear-

- ¿Y tú quién eres?

- Obviamente alguien que sí se sabe parquear David. Por favor mueve tu carro ahora o me voy a ir a quejar el lunes, pero ya no con la administración de este edifico sino con los metropolitanos.

- ¡Está bien, disculpa!

- A diez minutos de acá hay una escuela de conducción, unas diez horas no te vendrían mal David.

- Se manejar muy bien Alicia. Tranquila

- No lo decía por la conducción, sino porque hay buenos psicólogos, y te pueden dar consejos de cómo ser mejor persona y conductor. ¡Ahora mueve tu carro! – Alicia en un tono firme lo mandó a parquearse de nuevo.

- ¡Ahora entiendo por qué lo dejó la mujer! - dijo Luli.

David movió el carro y utilizó el gran espacio que disponía sin molestar la zona de parqueo de Luli. Después de lo dicho por Alicia, el vecino del primer piso aprendió su lección y no volvió a parquearse mal.

El zoológico, como le decía Luli, estaba suelto esa tarde; y lo peor, era cuando la manada se preparaba para salir a dañar todo a su paso.

Luciana alcanzó a llegar al cuarto piso con bastante suerte, pero al salir del ascensor se topó con un mono de diez años huyendo del castigo de su padre. El hijo de Carmela empujó a Luciana y a Alicia sin importarle que estaban con un pastel de dos pisos por su delante. Para su mala suerte era Pepe quien estuvo del otro lado, así que no se salió con la suya. Pepín no lo dejó huir, actuó rápido, lo agarró de la camisa y se lo entregó a Roberto, el padre del niño más detestado por todo el edifico. El pastel estaba en el suelo, así como Luciana y Alicia. Era un ambiente desolador para Luli, porque había trabajado con mucha dedicación este regalo para

su gran amigo Nicolás. Por su parte, Roberto estaba desilusionado por el desastre que ocasionó su hijo.

- ¡Bernardo mira lo que hiciste! Estoy hasta el tope de tu malcriadez. ¡Se te terminó la televisión, los videos, los juegos, todo! ¡Pide disculpas! - indicó Roberto

El niño Bernardo lloraba con engreimiento, más que de arrepentimiento. Le gritaba al papá que le iba a contar a su mamá que él lo estaba castigando. Tal parece que el niño sabía que su madre era la que mandaba en la casa y no su padre.

Bernardo miraba a Luli con enojo, no estaba dispuesto a claudicar ante nadie, peor ante las órdenes de su sumiso padre. Alicia estaba en el piso tratando de rearmar el pastel, pero era un caso difícil.

Luciana y Bernardo no dejaban de observarse, esta vez Luli no le quitaba la mirada de encima. Sus ojos estaban a punto de incendiarse del coraje, poco faltaba para estrangularlo y dejarlo estampado en la pared del condominio. Luciana dio unos pasos hacia Bernardo y le habló en un tono grave y profundo.

- ¡Pídeme disculpas enano insolente!

- ¡Pídeme disculpas por dañarme el pastel de mi amigo, pídeme disculpas por rayarme el carro con tus estúpidos juguetes, pídeme disculpas por ensuciar el parqueadero con tus golosinas asquerosas que te compra la autoritaria de tu madre, pide disculpas a los vecinos del cuarto y tercer piso por golpear sus puertas a cada rato, y pídele disculpas a tu padre por ser tan malcriado y prepotente! ¡Pide disculpas Bernardo, estoy esperando!

Bernardo pasó de la mirada rebelde a la mirada de un niño asustado, solo y desprotegido. Su padre no mostraba interés en salvarlo de esa situación; al contrario, apoyaba con la cabeza cada una de las frases de Luciana.

Bernardo estaba a punto de rendirse cuando del ascensor apareció el cuerpo de su madre, que llegaba de una reunión con sus amigas. Su gesto acongojado cambió inmediatamente al verla. Bernardo se desató en llanto y armó el teatro más grande que se haya visto de un niño de diez años. Su actuación fue muy válida para una nominación al Oscar, obviamente todo creíble para Carmela, menos para los que ya estaban esperando las disculpas.

- ¿Berni por qué lloras así? ¿Qué le hiciste al niño Roberto? No te puedo dejar sola con él porque siempre lo estás haciendo llorar. ¿Mi amor qué te

hizo papá? -

Alicia no lo soporto más y le dijo a Carmela lo insoportable que era Bernardo y lo mal que lo estaba educando.

- Es desesperante escucharte hablar así cuando sabes que tu hijo es un malcriado en potencia, y eres incapaz de corregirlo. ¡Gracias a Dios Roberto sí intenta reprenderlo, porque de no ser así, "Bernardito, tu angelito" probablemente incendia el edificio y con todos nosotros adentro!

- Bernardo empujó a Danielita de la cama, luego le pisó el pie y por eso quise castigarlo Carmela. Después salió corriendo y empujó a las dos señoritas que llegaban con un pastel hermoso. Tu hijo hizo eso y lo peor es que no se atreve a pedir disculpas, porque lo estás criando prepotente sin capacidad de aceptar sus errores.

- ¡Es un niño, no sabe lo que es pedir disculpas, por eso lloró! Expresó Carmela

- No Carmela, nuestro hijo sí sabe todo eso, e incluso se atrevió a desafiarme con contarte a ti que lo estaba obligando a pedir disculpas. Este niño está hecho a tu imagen y semejanza, o sea muy mal. Pero todo esto va a cambiar a partir de hoy, porque de ahora en adelante Bernardo tendrá que responderme a mí de todo lo que hace.

Carmela y Bernardo intentaron alzar la voz, pero Roberto los cayó a ambos.

- Carmela evita quedar en ridículo porque como te das cuenta es lo que haces siempre frente a los vecinos. Bernardo me haces silencio, y solo quiero que abras la boca en este momento para pedirle disculpas a la señorita Luciana, si no me equivoco ese es su nombre. Espero que no te tomes una hora para hacerlo. No quiero escuchar quejas y peor aún verte haciendo caras. ¡¿Entendiste hijo?!

- ¡Sí!

- ¡Sí, ¿Qué?! Perro, gato, lobo, ¡Qué soy!

- Si papá, voy a disculparme.

- Te escuchamos todos.

- Discúlpame Luciana por empujarte y dañar tu pastel, no quería estar en el departamento con mi hermana, porque a ella le dan toda la atención ahora, y mi mamá no pone atención a las pinturas que hago. Perdón a los

vecinos, y perdón papá, no lo volveré a hacer.

Bernardo no pudo contener el llanto y lloró con sentimiento. No fue a abrazar a Carmela como todos podían esperar; al revés, el niño fue directamente a abrazar a su padre, quién lo recibió con orgullo y satisfacción por el arrepentimiento aceptable de su primogénito.

Carmela observó a Roberto y por primera vez desde que se casaron no hizo ninguna réplica a su esposo, simplemente entró a su departamento en silencio con su mirada avergonzada. Roberto se ofreció en ayudar a Luciana y Alicia, comprándoles otro pastel, pero ellas no lo aceptaron.

- Creo que puedo ayudar a mejorar esa torta. Me encantan los Lakers, hace tres años me fui a los Ángeles y me compré varios accesorios del equipo, creo que con lo que tengo podemos arreglarla. Además, a Bernardo le gusta armar cosas con plastilina. Te hace muñecos y formas increíbles. Estoy seguro que con esos materiales dulces comestibles se puede defender. Pídele lo que quieras y te lo arma. ¿Si o no hijo?

- ¡Yo sí quiero papá! ¿Puedo Luciana?

- Claro que puedes, monito travieso. Es de cariño por si acaso. Ya se me está pasando un poco el enojo. Me alegro de que te hayas impuesto, te felicito Roberto.

- Fue un desahogo, no te lo negaré – risa pícara de Roberto.

- Ok si ayudamos todos tenemos una hora exactamente para dejarla al menos decente. Llamaré a Maximiliano y le diré que lo distraiga a Nicolás un poco más. Que los invitados esperen. ¡Vamos a trabajar! ¡Y tú Bernardo vas a tener que ser una máquina para arreglar el desastre que hiciste! dijo Alicia.

- ¡Prometo que lo haré!

- Bien hijo, me gusta ese ánimo. Vayan al departamento de Nicolás, que Bernardo y yo los alcanzamos con todos los accesorios de los Lakers.

- Que lindos vecinos, todos unidos- acotó Pepe

- No te ilusiones mucho, Roberto es la excepción - le dijo Luli al oído de Pepe.

Entre todos ayudaron a reconstruir la torta de cumpleaños de Nicolás. El más entusiasmado de todos fue Bernardo, quien no paraba de reír a cada instante con Alicia, Luli y Pepe. Era la primera vez que el niño se mostraba

tranquilo y educado entre tantos adultos presentes.

Gracias a que Maximiliano contuvo más tiempo a Nicolás, las pobres de Luli y Alicia tuvieron tiempo a bañarse y arreglarse. El homenajeado llegó alrededor de las siete y media de la noche a su departamento para disfrutar de la gran fiesta sorpresa que le tenían preparada. Bernardo quiso quedarse y su papá aceptó. Roberto conocía la calidad de persona que era Nicolás y se animó a divertirse con su hijo en la fiesta amarillo y púrpura que armaron todos, hasta él y su hijo incluido.

Nicolás fue recibido en su propia casa por el confeti que le aventó Bernardo. Al principio no entendía que hacía el niño más travieso del edificio en su apartamento, pero cuando vio a su padre darle un abrazo se calmó.

- ¡Sorpresa Nicolás! - Le gritó Roberto entre la bulla de todos.

- No entiendo nada ¿me explican?

- Nosotras te explicamos Nico. Te hice un pastel enorme y al salir del ascensor Bernardito se atravesó y dañó el pastel de dos pisos que hice para ti.

- No me sorprende lo del pequeño demonio, perdón Roberto. ¡Estoy bromeando!

- Aunque no lo creas pidió disculpas a Luli y se animó a reparar el desastre que hizo con su papá.

- Gracias Bernardo, bienvenido a mi fiesta de cumpleaños sorpresa.

- Gracias, ¿ahora puedo jugar con Perita?

Las dudas se apoderaron de Nicolás, su perrita era pequeña y aún tenía miedo del travieso de Bernardo, pero por pedido de Alicia para que lo dejara jugar con Perita, Nicolás terminó aceptando la petición del niño.

Fue un cumpleaños agradable, Perita encontró un nuevo amiguito con quien jugar y el cuarto piso empezó a vivir en armonía. La fiesta de Nicolás trajo buenas vibras al edificio, como un acontecimiento de cambio para todos. En el condominio se corrió el rumor del cambio drástico del niño, de la parada de Roberto a Carmela y de Luli confrontando a David por su pésimo parqueo desde hace tiempo.

Esa no solo fue la única gran noticia de la semana. La vecina de Luciana, que vive en el segundo piso se cansó del maltrato verbal de su estúpido esposo y lo botó del departamento. Alicia y Luli recibieron con alegría la decisión de Mariana, quien para dejar constancia de que ya estaba harta,

le botó la ropa a la calle a su machista compañero, sin que tenga esperanzas de regresar a buscarla nunca más.

Luli y Nicolás disfrutaron de ese momento glorioso desde el apartamento de Alicia. Como ya había indicios del verano tocando sus puertas, decidieron apreciar la escena a pleno sol desde el balcón y con jugos naturales para lograr un mejor ambiente y bronceado desde el inicio. Estaban felices que la mejor época del año estaba llegando. El zoológico en verano era deprimente, pero cuando el sol rozaba sus ventanas todo mejoraba para ellos. Los vecinos se irían de vacaciones por largo tiempo y el edificio encontraría la paz como a los tres tanto les gustaba.

El sol era imponente y los tres aplaudían a Mariana desde el balcón por su valiente decisión. Mariana alzaba su brazo y recibía el apoyo de sus vecinos con bastante emoción y placer.

- ¡Como amo esta época del año, que viva el verano sin el zoológico! – Manifestaba Luciana.

- ¡Que viva!

Ahí se iban los primeros viajeros; Roberto, Carmela, Bernardo y Danielita emprendían sus vacaciones. El padre y el niño se despidieron de los tres nuevos amigos, quienes enloquecían de la emoción al verlos partir desde arriba.

El sol se apagaba en el largo día, pero las ilusiones de esos tres amigos por el verano se encendían. El zoológico estaba listo para renovarse una temporada más.